

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El golpe militar de junio de 1943 y la reconstrucción universitaria: conflictos, reacciones y fisuras en el movimiento estudiantil tucumano.

Barbieri, Marta.

Cita:

Barbieri, Marta (2005). *El golpe militar de junio de 1943 y la reconstrucción universitaria: conflictos, reacciones y fisuras en el movimiento estudiantil tucumano. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/616>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El golpe militar de junio de 1943 y la reconstrucción universitaria: conflictos, reacciones y fisuras en el movimiento estudiantil tucumano.

Profesora Marta Barbieri. Instituto de Investigaciones Históricas. UNT

Mesa: Autoritarismo, integrista y antisemitismo en la cultura política de la Argentina Contemporánea

Coordinadores: Luis Bonano y Roberto Pucci

Introducción

El golpe militar de junio de 1943 aglutinó a distintos sectores de las Fuerzas Armadas irritados por la posible deriva de la política exterior frente a la Segunda Guerra Mundial, por la creciente corrupción política y el fraude electoral respaldado por el Presidente Castillo.¹ Asimismo, facilitó el avance del poder de la Iglesia, del nacionalismo restaurador y del integrista católico e instauró un proyecto autoritario, respetuoso de las jerarquías, opuesto a la libertad de expresión y al pluralismo político. En el plano educativo esta orientación se tradujo en la obligatoriedad de la enseñanza católica, a lo que se sumó el avasallamiento de los principios reformistas de 1918 en el nivel universitario.

Ello provocó la reacción de la Federación Universitaria de Tucumán (FUT) que reafirmó principios democráticos como condición para proceder a la restauración institucional y moral del país a la que se había comprometido el gobierno de facto. El trabajo trata la conflictividad que se desató en la Universidad Nacional de Tucumán entre los que defendían los principios reformistas desde los centros estudiantiles como los de Ingeniería y Farmacia y aquellos que intensificaron su apoyo al gobierno, identificados con posturas nacionalistas de derecha, el integrista católico y el tradicionalismo detractor del activismo estudiantil. La valoración de la democracia, tanto en la política nacional como en la Universidad, fue el eje articulador de sus discursos ya que todos los sectores buscaron concientizar al conjunto de los estudiantes y conquistar su adhesión para su proyecto de universidad.

En este proceso, las representaciones opuestas acerca de “amigos” y “enemigos” orientaron continuos enfrentamientos entre los estudiantes lo que generó una polarización que se fue agudizando hasta las elecciones presidenciales de 1946 que concluyeron con el triunfo del peronismo.

¹ Véase Torre, Juan Carlos. *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas. (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

1. El golpe militar de junio de 1943: reacciones en la Federación Universitaria Tucumana

En Tucumán, las promesas de regeneración nacional difundidas por el gobierno militar despertaron expectativas favorables en tiempos de intensas polarizaciones políticas. Dicha conflictividad había impedido la elección del Gobernador que debía suceder al radical Miguel Critto, provocando la intervención federal a comienzos de 1943. Producido el golpe militar, asumió sus funciones el nuevo Interventor, Coronel Juan Rogelio Alveló, quien inició una serie de reuniones para difundir el proyecto “moralizador” del nuevo gobierno. Cuando la Federación Universitaria de Tucumán fue convocada a una entrevista con el funcionario, sus dirigentes abrieron un compás de espera, antes de asumir posiciones frente a las promesas de las autoridades militares. El encuentro fue aprovechado por los estudiantes para reafirmar su posición democrática, plantear distintos problemas universitarios y solicitar apoyo para concretar la construcción de una “Ciudad Universitaria” en la Provincia.

El Interventor trató de ganarse el apoyo de la delegación con referencias a la democracia, aunque esgrimió un argumento que luego ganaría fuerza en el oficialismo. En efecto, sugirió tácitamente la posible existencia, dentro de la Universidad, de intereses antinacionales que podían encaminar a los estudiantes “por sendas distintas a las que nos señalan nuestros deberes de auténticos argentinos”. Frente a ello la FUT reiteró su compromiso democrático y afirmó que en “el seno de la Federación Universitaria tucumana, no hay ningún estudiante ni dirigente estudiantil afiliado ni militante en partidos que sustenten ideas contrarias a la seguridad de la nación, como asimismo a las bases y principios constitucionales del país. Es decir que la FUT es auténticamente democrática”.²

El diario tucumano *La Unión* lamentaba la descomposición a la que había llegado el gobierno de la enseñanza secundaria y universitaria en el país, la ausencia de los “genuinos” maestros y profesores y la “gangrena de la politiquería” que atentaba contra la educación de las nuevas generaciones. Consecuentemente, el periódico interpretaba que el movimiento del 4 de junio pondría orden y honestidad en la política y la economía, ordenaría la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, en la que se venían advirtiendo deficiencias de toda naturaleza, pero contra las cuales no se aplicaban decisiones terminantes”.³

² Esta postura fue difundida en comunicados posteriores al encuentro. Cfr. Diario *La Unión*. Tucumán, 16 de junio de 1943.

³ El diario continuaba denunciado en su editorial a los profesores que perjudicaban a la juventud por sus falencias culturales y su “pésima aptitud pedagógica”. Diario *La Unión*, Tucumán, 25 de junio de 1943.

Además del notable optimismo sobre la potencialidad juvenil, estos artículos objetivaban un malestar generalizado en el que se proyectaban representaciones extendidas en el cuerpo social sobre las deficiencias del sistema y la necesidad de cambios políticos, educativos, económicos. Si al comienzo el golpe militar representó la posibilidad de concretarlos, estas ilusiones cayeron estrepitosamente cuando la intolerancia política se hizo visible, especialmente mediante la presencia de representantes del nacionalismo restaurador, quienes afianzaron la vía autoritaria del gobierno de facto.

Los grupos universitarios más combativos – que comenzaron a ser tildados como “conspirativos” por las autoridades- exigieron la autonomía universitaria y la participación estudiantil en el gobierno universitario. “Creo que los que sostienen la necesidad de eliminar a los estudiantes de su participación en el gobierno de la Universidad están profundamente equivocados”, señalaba el reformista Julio Prebisch en 1933, al hacer entrega de su primer rectorado. En los años siguientes se agudizaron las diferencias al respecto, lo que dio lugar a una polarización que, visible durante la segunda gestión de Prebisch al frente de la Universidad y en los primeros años de la década de 1940, se intensificaría luego a causa de la política educativa desplegada por el gobierno militar de 1943.

En el seno de la oposición organizada en la defensa del movimiento de 1918 pueden observarse importantes diferencias, aunque es válida en este caso la interpretación de Sigal, para quien “la doctrina reformista, anclada en un lugar de pasaje, era compatible con otras afinidades político-ideológicas y podía entonces ser reactivada en función de las coyunturas”.⁴ Los Centros de Estudiantes se consolidaron como espacios de socialización política bajo los postulados genéricos de la Reforma y de la pluralidad democrática, dando a estos jóvenes la pertenencia necesaria para ensayar el compromiso ideológico, al margen todavía de la dependencia partidaria, cuestión que se instalaría pocos años después en la escena universitaria.

Su perspectiva no ignoraba las problemáticas sociales, que también formaron parte de su resistencia a las acciones del gobierno. La FUT repudió la celebración de la fiesta de la zafra, ya que el nucleamiento estudiantil consideraba que este tipo de festejos tendía a ocultar la verdadera situación de los trabajadores de la principal industria de la Provincia. Por ello sostuvieron que “el estudiantado Universitario tucumano, jamás participará en la organización de esta clase de “fiestas” que son farsas y desconsideración al hambre y dolor del hombre de campo [...] El día en que la juventud universitaria pueda cantar a la par de los

⁴ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, pg. 57.

trabajadores del surco, la canción del bienestar y la justicia, entonces también participará y cantará en las fiestas de un pueblo feliz luchando por un pueblo más feliz todavía”.⁵ En esta y en otras notas planteaban una serie de exigencias sobre el retorno a la democracia como factor de renovación social, sostenida también por la doctrina reformista que canalizaba el protagonismo estudiantil en la política.

2. Politización del clima universitario: hacia la definición de los adversarios

Cuando asumió el gobierno militar, mientras se perfilaban las medidas represivas contra las Universidades, los partidos políticos y los sindicatos, la FUT reforzó ideales apelando a la conmemoración de un nuevo aniversario de la Reforma de 1918. Estos festejos se prepararon cuidadosamente mediante intensas actividades y reuniones descritas por los diarios locales. Dirigentes de la FUT y docentes universitarios ratificaron la adhesión a los principios reformistas que habían acercado a la Universidad y los problemas del pueblo. En la coyuntura del golpe militar, la mística reformista constituyó la plataforma de acciones políticas contra el gobierno protagonizadas por grupos estudiantiles tucumanos que se visualizaron como continuadores de la obra de la generación de 1918.

La creciente intolerancia de las autoridades dio lugar a graves tensiones que se agudizaron en agosto de 1943 con la llegada del Interventor Alberto Baldrich y un grupo de colaboradores nacionalistas, entre los que figuraban Ramón Doll, Adolfo Silenzi de Stagni, Nimio de Anquín y Federico Ibarguren. Conformaban los cuadros del gobierno provincial estos representantes de una corriente heterogénea, compleja, defensora del catolicismo y de las tradiciones hispánicas, que desde tiempo atrás confiaba en el poder de las Fuerzas Armadas para reencauzar la vida institucional del país.⁶

Los universitarios resistieron al gobierno militar sobre todo luego de que el gobierno nacional dispusiera la intervención de la Universidad del Litoral en julio de 1943. La UNT fue intervenida recién a fines de 1943 lo que intensificó los enfrentamientos por el creciente activismo de los grupos tradicionalistas y católicos, cuyos explícitos cuestionamientos al reformismo se habían iniciado antes del golpe militar. Durante la reunión de la Federación Universitaria Argentina en Tucumán en los inicios del año lectivo, estos grupos hicieron pública su disidencia con una entidad que –según sus denuncias- pretendía representar a todo el estudiantado argentino. Por medio de la Revista *Norte Argentino* señalaban que las

⁵ Diario *La Unión*. Tucumán, 30 de junio de 1943.

⁶ Para un análisis pormenorizado al respecto véase Buchrucker, Cristián. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*,. Buenos Aires, Sudamericana, 1999 (segunda edición).

sesiones de la FUA se habían iniciado “deliberadamente el Viernes Santo. Justamente a las tres de la tarde, cuando el mundo cristiano, en medio del silencio y la meditación de la Gran Semana se encontraba congregada en los templos para recordar la tragedia del Gólgota”.⁷ Al analizar el temario de este encuentro, los contrincantes de la FUT evidenciaban sus coincidencias con las proclamas del oficialismo respecto a las Casas de Altos Estudios.⁸ Denunciaban la influencia de “intereses ajenos” a la Universidad, como la participación de la federación local en el homenaje al Dr. Marcelo T. De Alvear, o su declaración condenando al gobierno francés de Vichy. Para los participantes de aquellas sesiones, se trataba de reflejar su compromiso democrático, pero para los cronistas católicos del evento expresaba en cambio una politización negativa para los intereses de la Universidad, como parte de una suerte de paranoia colectiva ante el supuesto avance del comunismo.⁹ La resolución de la FUA que más irritó a sus adversarios fue la consideración del partido comunista como parte de un conjunto democrático ya “que ha pasado a ser para estos señores que se dicen universitarios democráticos y argentinos, el comunismo una ideología netamente democrática”.¹⁰

Estos sectores dieron batalla en las elecciones de abril de 1943 para renovar las conducciones de los centros estudiantiles. En las facultades de Farmacia y Bioquímica y de Ingeniería triunfó la lista azul y blanca, formada por “el estudiantado sano y conciente”, según expresaban los representantes del nacionalismo católico en la Universidad. Estos grupos se presentaron también en otros centros, como el de Derecho, donde lograron constituir el partido universitario “José Manuel Estrada [...] cuya única finalidad es la Universidad y única

⁷ Cfr. *Norte Argentino*. Crónica Universitaria. Tucumán, 15 de junio de 1943, pg. 189. Se trata de una publicación de orientación tradicionalista, sugerida ya por su subtítulo, fundada para difundir las manifestaciones culturales enmarcadas en “una concepción cristiana”, según señalaba el Doctor Juan B. Terán en el acto inaugural. El Obispo Agustín Barrere sostuvo que merecía “el más decidido apoyo de los católicos y de toda persona simplemente honesta”. También contaba con una editorial y con la librería “Avellaneda”, distribuidora de publicaciones católicas.

⁸ Se desempeñaba como Ministro de Justicia e Instrucción Pública el coronel Elbio Anaya, luego sucedido por figuras del nacionalismo como Gustavo Martínez Zuviría, Honorio Silgueira, Baldrich y Etcheverry Boneo. Pese a sus diferencias en cuanto al nazismo, coincidían en la necesidad de eliminar de las universidades a los sectores reformistas, la “corruptela electoralista” y la “amenaza comunista”.

⁹ La amenazante presencia del comunismo en el país era agitada como bandera de lucha por los diarios nacionalistas como *Pampero* y otros, pero también por *La Prensa* en su campaña de defensa de las libertades públicas. Podemos mencionar dos artículos en este sentido, uno titulado “Dos Jurisprudencias sobre el comunismo”, del 27 de junio de 1943, y otro del 2 de octubre de ese año, titulado “Pueblos Libres”. En ambos se destacaba el crecimiento y la acción militante del comunismo en el país, al que confrontaban con los ideales democráticos.

¹⁰ *Norte Argentino*. Crónica Universitaria. Tucumán, 15 de junio de 1943.

preocupación sus problemas”.¹¹ Pese a su derrota, la junta ejecutiva del agrupamiento declaró la vigencia de su proyecto, estructurado sobre una “clara y firme orientación cristiana y argentina”.¹²

A partir de entonces, este núcleo católico desplegó intensas actividades de difusión cultural y partidaria, mediante campañas para hacer conocer las propuestas partidarias y conferencias sobre la vida y el ideario de José Manuel Estrada, en las que manifestaban su oposición al laicismo. Asimismo, establecieron sólidos vínculos con la Federación de Centros Universitarios de la Acción Católica, participando sistemáticamente de sus reuniones. En mayo enviaron representantes a la reunión de La Plata, preparatoria de la tercera asamblea federal que se llevaría a cabo en la Ciudad de Santa Fe, pocos meses después. Señalaron que el objetivo de esta asamblea era “estudiar y vivir de cerca los ideales del llamado divino que significa la Acción Católica”. Allí se reunieron estudiantes de Tucumán, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires, Santa Fe, y La Plata, entre otros, a fin de propugnar “la restauración de Cristo en la Universidad Argentina por la Verdad y la Sabiduría (que) no puede ser obra de la violencia [...] ella ha de ser la conquista del universitario por el universitario, misión lenta y segura del apostolado de Acción Católica, que no quiere ser un socio más en sus filas, sino un alma más para Cristo”.¹³

Estas declaraciones provocaron la reacción de los reformistas de la FUT, quienes cuestionaron las actitudes antidemocráticas y antisemitas de la lista Azul y Blanca del Centro de Farmacia y Bioquímica. Sus integrantes repudiaron estas críticas y expresaron su lealtad al “auténtico reformismo”.¹⁴ Durante las sesiones de la FUT se dispuso, por amplia mayoría, poner fin al conflicto y exigir a todos los miembros de la Federación una suerte de juramento de fidelidad a los principios de la Reforma Universitaria. A la vez se aprobó la censura a las actitudes de la lista enjuiciada, junto con una prohibición taxativa de que cualquier lista antireformista fuera oficializada para participar en las elecciones estudiantiles, tanto en los Centros como de la Federación que los agrupaba.

Estas diferencias acentuaron la fractura ideológica y el enfrentamiento político en la UNT, mientras crecía el despliegue de actitudes intolerantes frente “al otro”. En este proceso

¹¹ Manifiesto de la Junta Ejecutiva Provisoria del Partido José Manuel Estrada. Tucumán, 17 de abril de 1943.

¹² *Norte Argentino*. Crónica Universitaria. Tucumán, 15 de junio de 1943.

¹³ *Idem*. Muchos de los que participaron del agrupamiento se incorporaron más adelante al movimiento justicialista. Son sugerentes las temáticas de las conferencias mencionadas, como: “Los sentimientos de Estrada”, “Estrada Maestro”, “La influencia de Estrada en la juventud”, o bien “Estrada como Apóstol de la Libertad”.

¹⁴ Diario *La Unión*. Tucumán, 30 de Mayo de 1943.

la FUT repudió la intervención de Jordán Bruno Genta en la Universidad del Litoral, ratificó su adhesión a los principios reformistas y proclamó su independencia respecto a los partidos políticos de izquierda o de derecha. Asimismo renovó vínculos con diversas federaciones universitarias y en una reunión realizada en Córdoba durante el mes de septiembre, rechazó el pedido del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Elbio Anaya para que la organización estudiantil publicara una declaración anti-comunista. El delegado Emilio Nadra expresaba: “se pretendía aprovechar la presencia y el propósito pacifista de FUA (que quería realizar gestiones amistosas) para darle a la lucha un sentido anticomunista de colaboración con el Gobierno y de apoyo tácito a las persecuciones y encarcelamientos. Es decir, se proponía transformar la orientación netamente democrática de F.U.A. de combatir los extremismos en el terreno de las ideas con una manifestación de apoyo a la lucha persecutoria y caníbal que actualmente se efectúa a espaldas de la tolerancia y al fundamento liberal de nuestros principios”. Desde esta posición expresaba su temor por la progresiva desunión del estudiantado puesto que “si bien nuestros principios son esencialmente democráticos, siempre que se plantea la lucha anticomunista se producen divergencias. [...] Divergimos en la manera de plantear el problema o en la oportunidad en que se debe plantear”.¹⁵

3. Perturbaciones en la vida universitaria: reformistas versus intervencionistas

En un clima tenso por las disputas y temores desatados por la evolución de las políticas oficiales, los sectores identificados con las orientaciones nacionalistas y católicas del gobierno intentaron –como luego lo haría el peronismo- dar un nuevo sentido a los principios de la Reforma, acusando a sus adversarios “reformistas” de haberlos deformado mediante prácticas electoralistas y corruptas. Las controversias sobre los viejos ideales de libertad y democracia rebasaban los límites universitarios ya que diversos sectores clamaban por no perjudicar la libertad y el derecho de los demás.¹⁶ Estos principios gozaban de consenso entre los universitarios y con el respaldo de numerosas figuras del ámbito cultural; en el mes de octubre, éstos últimos emitieron una declaración sobre la necesidad de reestablecer la democracia efectiva y la solidaridad americana.¹⁷ El oficialismo respondió acentuando su

¹⁵ Carta de Emilio Nadra a sus compañeros de la FUT. Mimeo, 17 de septiembre de 1943.

¹⁶ El artículo apelaba a la historia y exaltaba la vocación de libertad de los fundadores de la nacionalidad argentina, a los que ubicaba en la etapa de la revolución de mayo de 1810. Asimismo, exhortaba a garantizar la soberanía del pueblo. Cfr. Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 2 de octubre de 1943.

¹⁷ Esta declaración fue firmada por figuras como Bioy Casares, Solano Lima, Arturo Illiam, Mariano Castex, Américo Ghioldi, etc. Véase Mangone, Carlos y Warley, Jorge. *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires, CEAL, 1984, pg. 15.

xenofobia, al denunciar a los “extranjeros” que firmaban la declaración, y procedió a multiplicar las cesantías docentes en las universidades de todo el país. Las cesantías fueron rechazadas por los estudiantes y los docentes perseguidos, y condujeron, poco después, a la renuncia del Rector de la Universidad de La Plata, Alfredo Palacios. El gobierno, empeñado en reprimir el comunismo y el activismo sindical, daría a conocer el 24 de octubre de 1943 un comunicado declarando la ilegalidad de la FUA y de las representaciones estudiantiles, en el que caracterizaba sus finalidades como “subversivas” porque se vinculaban con el comunismo, “según constancia que obra en los archivos de la policía”.

Estos sucesos movilizaron a la FUT que, desde la ilegalidad en la que la había colocado el gobierno, enfrentó la violencia de las fuerzas policiales, cuya brutalidad habría de desatar numerosas denuncias y una declaración de una huelga general. Los dirigentes estudiantiles tucumanos sostenían que “la generación del 43 no (puede) pasar ante la historia como una generación cobarde, que abandonando principios de los que tenía que ser celosa abanderada, se entregara sumisa y reverente frente al poder de una fuerza que se insinuaba con todos los caracteres nefastos de aquellas regresivas y brutales que arrastraron a la humanidad a la más sangrienta de las conflagraciones”.¹⁸ Manifestaban haber sido víctimas de “reiteradas violaciones a los derechos y garantías individuales”, y lamentaban que un grupo de “estudiantes corrompidos por el oficialismo”, a cambio de prebendas, se prestara a denunciar a “sus propios compañeros”. El gobierno desconoció haber detenido a ningún estudiante, ni autorizado allanamientos o torturas contra éstos. Mientras tanto, nuevas organizaciones estudiantiles, como la “Unión Universitaria de Tucumán”, se constituían para apoyar al Poder Ejecutivo de la Nación, convocando a los estudiantes y profesores a sumarse a la “obra constructiva” del gobierno, y repudiando la huelga general declarada por la FUT, a la que llamaba a responder con la “firme decisión de seguir cumpliendo con nuestros deberes estudiantiles, porque así lo requiere el interés supremo de la patria y de nuestra Universidad”.¹⁹

A fines de 1943 asumía el interventor de la universidad tucumana, Santiago De Estrada, con el explícito propósito de “incorporar” la Casa de Estudios a la revolución. Muchos simpatizantes del nacionalismo católico concurrieron a recibirlo, entre ellos Nimio de Anquín, Adolfo Silenzi de Stagni y el Ministro de Gobierno Bernardo, caracterizados como “nazi-fascistas” por los dirigentes de la FUT. Las primeras medidas del nuevo funcionario

¹⁸ FUT. ¿Porqué lucharon los Universitarios”. Tucumán, diciembre de 1943.

¹⁹ Se trata de un comunicado firmado por Hilario López Lobo y Juan José Pons. Cfr. *Diario La Gaceta*. Tucumán, 23 de octubre de 1943.

reflejaron la notable influencia de las fuerzas intelectuales católicas en la vida cultural del país. En efecto, decretó la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas de la UNT, al comienzo como catequesis y luego como materia ordinaria, bajo el asesoramiento del Obispo Diocesano, Monseñor Agustín Barrere, que cumplió un importante rol como activo defensor de la medida, adoptada el 31 de diciembre de 1943 por el Poder Ejecutivo de la Nación para todos los establecimientos educativos. También se ocupó de la aprobación de las personas que debían tomar a su cargo la enseñanza de la religión y de la supervisión moral y doctrinal de los textos utilizables, de acuerdo con las disposiciones de orden nacional.²⁰

La situación universitaria continuó complicándose durante las siguientes intervenciones, en momentos en que el gobierno nacional, luego de la ruptura de relaciones con el Eje y la caída de Ramírez, convocaba numerosas figuras del nacionalismo de derecha para el ejercicio de funciones públicas. Alberto Baldrich, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, promovería un enérgico avance del catolicismo y de la Iglesia en el sistema educativo. Cuando las fuerzas del Eje abandonaron París, en agosto de 1944, fue reemplazado por Rómulo Etcheverry Boneo, ex Interventor de la Universidad del Litoral, quien profundizaría la orientación fundamentalista y católica de la política educativa oficial. Durante su gestión, procuró que la enseñanza universitaria favoreciera la definición de una cultura apoyada en la filosofía tomista y en la “verdadera doctrina”, por lo que debía estar a cargo de los profesores que compartieran estos ideales culturales.

En el verano de 1945, a partir de la deriva del conflicto mundial, se profundizaron las escisiones y las tensiones internas, al tiempo que el gobierno intentaba regularizar la vida universitaria. En efecto, luego de la renuncia de Etcheverry Boneo, procedió a “normalizar” la situación de las Universidades de Buenos Aires, Córdoba, Litoral, Cuyo y Tucumán.

El 21 de abril de 1945, la Asamblea Universitaria designó Rector en Tucumán al Dr. Alberto Rougés, quien fallecería poco después de haber realizado el juramento correspondiente. Le sucedió el Dr. Prudencio Santillán, con el Dr. Miguel Aráoz como Vicerrector. El propósito oficialista era promover un acercamiento con el movimiento estudiantil, lo que no resultaba posible debido a la agudización de la conflictividad entre los

²⁰ La intervención de Santiago De Estrada proyectó un Bachillerato Universitario de Enseñanza de Religión, de seis años de duración; cuando la Argentina rompió relaciones con Alemania, en enero de 1944, De Estrada colocó la bandera a media asta, medida que también adoptó Iburguren en la Municipalidad. El escándalo suscitado por semejante actitud los llevó a abandonar sus funciones poco tiempo después.

contendientes, con sus visiones enfrentadas acerca de los problemas de la Universidad y del país.

Aquellos sectores simpatizantes de la Reforma dentro de la UNT, que aspiraban a un pronto reestablecimiento del orden constitucional, se impusieron en las elecciones “normalizadoras”. Fue una fugaz “primavera democrática” (como la denominaron Mangone y Warley), en la que las nuevas autoridades universitarias reiteraron sus compromisos reformistas, aunque el entendimiento con los grupos nacionalistas se tornaba cada vez más difícil y crecía, en cambio, la polarización en el movimiento estudiantil.

Las convicciones democráticas de los estudiantes cobrarían fuerza durante la conferencia de rectores de universidades nacionales, celebrada en julio de 1945, que propuso el reestablecimiento del orden constitucional. Los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, junto con los dirigentes reformistas, apoyaron las exigencias de los rectores y de la FUA, quienes habían constituido la Junta Superior Universitaria, exhortando a expresar con “fervor cívico” su solidaridad con los docentes y estudiantes reprimidos. Apoyaron también la huelga nacional estudiantil decretada por la FUA, que contaba con la aprobación de las autoridades universitarias. Afirmaba la FUT en su declaración que “comprendimos con la imperiosa lógica de los hechos que sentíamos en carne propia, cómo la anormalidad institucional provocaba la anormalidad universitaria, revelando la estrecha interdependencia de la Universidad con las demás instituciones del país. Salimos entonces a la calle con el empuje apremiante de las experiencias pasadas, para exigir la vuelta a la constitución y por ende de las garantías necesarias para que la Universidad Argentina pudiera desarrollar su elevada misión en el respeto a las ideas y las libertades humanas”.²¹

De este modo, la normalización universitaria se vio alterada por luchas y huelgas que se agravaron cuando los sectores reformistas adhirieron a la “Marcha de la Constitución y la Libertad”, de septiembre de 1945, manifestando su descontento y exigiendo el retorno de la democracia. En los meses de septiembre y octubre la agitación se intensificó por la clausura de la Universidad de La Plata, seguida de amenazas de nuevas intervenciones, las que terminarían conduciendo a la ocupación de las universidades por parte de los estudiantes y profesores. El gobierno respondió con un ensayo de marcha atrás en sus medidas, en un intento por establecer un clima más armónico, objetivo cuya imposibilidad se evidenciaría en la profundización de las diferencias entre los grupos en pugna. Luego del triunfo electoral de

²¹ FUT. Declaración de la Federación Universitaria Tucumana: “¿Porqué lucharon los Universitarios? ¿Quiénes desean la intervención?”. Tucumán, abril de 1946.

Perón, su gobierno procedió a una nueva seguidilla de intervenciones, decretadas a partir de abril de 1946 por el todavía Presidente Farrell.

A medida que aumentaba la agitación cívica, la polarización quedó planteada entre “peronismo versus antiperonismo”, lo que contribuyó a crear un clima sofocante en la UNT. Las agrupaciones estudiantiles que avalaban la obra del gobierno militar multiplicaron sus publicaciones, en las que buscaban desprestigiar a los miembros de la FUT. Una de las más activas en este plano fue “Renovación”, que impulsó la formación de un nuevo nucleamiento para confrontar con la FUT, denominado “Federación de Estudiantes Universitarios de Tucumán” (FEUT). Su periódico *Renovación Universitaria* evaluaba la situación de la siguiente forma: “Las anormalidades y desórdenes ocurridos en estos últimos tiempos en la Universidad Nacional de Tucumán, que provocaron la pérdida del poco prestigio que pudieron salvar los que se opusieron a la política suicida seguida por todas las autoridades, con la cobarde y culpable complacencia de la casi totalidad del cuerpo de profesores, dirigidos por los usurpadores de los organismos estudiantiles, obliga a adoptar a todos los estudiantes una enérgica posición de combate hasta dar por tierra con el actual régimen universitario y sus ejecutores. Las demagógicas medidas adoptadas por las autoridades para granjearse las simpatías de los caudillos estudiantiles relajaron los restos de disciplina que en un centro de estudio superiores debe ser la piedra angular para su normal funcionamiento. [...] Se hace mofa del concurso para ubicar por complacencia a los acólitos de los demagogos dirigentes rechazando con vergonzosa chicana a los postulantes que se niegan a las genuflexiones, para después chillar con inaudita desvergüenza el concursamiento de las cátedras, mientras dan amistosas palmaditas y se pasan guiños de entendimiento. [...] Se abrieron en toda su amplitud las puertas de los claustros para dar paso a las hordas salidas de los comités que profanaron los sagrados recintos universitarios con su sola presencia y con los bajos conceptos antiargentinos vertidos por sus caciques iniciando así una peligrosa etapa de comité-universitario de lo cual tendrán que dar cuenta sus responsables. [...] El mismo Rector, sin contar con aprobación del Consejo Superior, como si la Universidad fuera una finca de su propiedad, se permitió tomar posiciones políticas en representación de la misma junto con sus colegas de las otras Universidades, introduciendo así un nuevo vicio y un peligroso antecedente de desviación de los fines específicos de este centro de estudios. [...] Contra todo esto es que luchamos, no hasta que los culpables se enmienden, sino hasta

que no quede uno de los culpables [...] esta es la finalidad de los estudiantes y profesores que aún quedan con las manos limpias”.²²

La larga cita permite captar el tono crítico del periódico frente a la FUT. Denostaba contra una Universidad que, en su opinión, había sido dirigida por quienes favorecieron las prebendas, el acomodo y las persecuciones al amparo de un gobierno “nazi-oligárquico”, instrumento de “caudillos” estudiantiles venales que debían ser exterminados. Resulta curioso comprobar que, al igual que sus opositores, apelaban despectivamente al término “nazi”, aunque cargándolo con sentidos disímiles. Ello evidencia la utilización de términos similares por los grupos enfrentados, cada uno de los cuales se concebía a sí mismo como la auténtica representación de la Universidad y como la expresión de la “verdadera” democracia.

Los estudiantes de la nueva Federación apoyaron al peronismo como la opción adecuada para superar los males que denunciaron, presentándolo como la “apertura de una nueva etapa para el país. Luego del triunfo de Perón, *Renovación Universitaria* abandonó el típico tono sarcástico que lo había caracterizado hasta entonces. En uno de sus artículos expresaba que “Hoy el país se ha tornado en amplia tribuna del pensamiento político. Sobre las ruinas del pasado, surge imperiosa una nueva conciencia nacional que asume caracteres apremiantes con las perspectivas magníficas de los grandes resurgimientos.[...] La inmoralidad política, el desprecio por la personalidad humana, la injusticia social, el desacierto administrativo y la impasividad de los políticos de todos los sectores, frente al clamor angustiado de un pueblo mantenido en la ignorancia, pero cada día más conciente de su soberanía y su derecho, fue gestando en los espíritus el desaliento y el escepticismo, a la vez que preparaba las condiciones específicas de las que habría de surgir el hombre que pondría coto a la miseria y la corrupción, a la que habían llevado al país figuras grotescas de nuestra historia. [...] La victoria contundente del Coronel Perón, significa la victoria del pueblo argentino sobre sus opresores. Es la reacción de la nación entera contra el imperialismo, que poniendo en juego sus inagotables recursos económicos, comprando conciencias, pagando a la prensa grande y venal, tergiversa en forma vergonzosa los hechos para aniquilar este magnífico despertar de la conciencia ciudadana”.²³ Agrupaciones como “Renovación”

²² Periódico *Renovación Universitaria*. Publicación de la Federación de Estudiantes Universitarios. Tucumán, marzo de 1946. Este periódico se presentaba como “la palabra viril de la juventud estudiosa tucumana”, y contó con la colaboración de Manuel García Soriano, de la Facultad de Filosofía y Letras.

²³ Periódico *Renovación Universitaria*. Publicación de la Federación de Estudiantes Universitarios. Tucumán, Marzo de 1946.

confiaron en que “Perón, sólo Perón” –proclamaban- encarnaba substancialmente el espíritu del pueblo argentino, democrático y antioligárquico. En sus planteos subyace la idea de una democracia esencialista, articulada en la relación de la masa con el líder. La democracia, según la concebían estos grupos, era totalizante y homogeneizante, opuesta conceptualmente a la idea de la democracia pluralista. De allí que buscaran consolidar en el imaginario social la existencia de un “nosotros”, que facilitaría el cambio necesario y proporcionaba el justificativo para eliminar a la oposición que había “degradado” a la Universidad. Esta Federación, que más adelante adhirió a la CGU (Confederación General Universitaria) de orientación peronista, pretendió la representación del conjunto del estudiantado disputando el terreno a la FUT, excluida del “nosotros” y responsable de la Universidad oligárquica, politiquera y corrupta.²⁴

En aquel conflicto, el profesor Manuel García Soriano jugó un destacado papel. En una nota personal sobre “antecedentes partidarios”, declaraba haber impulsado la formación del partido laborista y confesaba que le había resultado imposible reunir a treinta profesionales para formar la agrupación partidaria, por lo que tuvo que comenzar su actuación en la agrupación de los empleados y obreros de comercio; denunciaba que al fin de la campaña electoral en febrero de 1946, la FUT había promovido su cesantía, ya que “en aquella época ejercía una verdadera dictadura en los cuerpos directivos de la Universidad”.²⁵

En abril de 1946, poco antes del anuncio de la intervención de la UNT, la agrupación “Renovación” protagonizó nuevos ataques a través de volantes, acusando a docentes y estudiantes de formar una “camarilla capitaneada por Sánchez Reulet, Santillán y los farsantes de la F.U.T. (que) debe ser barrida de las posiciones que usurpan. El estudiantado no está dispuesto a tolerar, ni un momento más, la ignominia que significa la permanencia de tales individuos en la dirección de nuestra primera casa de estudios, tan denigrada por los que se creen y se dicen depositarios de la cultura”.²⁶

En uno de esos volantes, la agrupación denunciaba la reincorporación de Silvio Frondizi (cuya cesantía se había producido meses atrás) a la cátedra de Historia de las Instituciones y

²⁴ El periódico incluía una sección denominada Cartelera, con los siguientes títulos: CINE TEATRO BRADEN, “Misión a Moscú”, por Risieri Frondizi. CINE UNIDAD DEMOCRATICA, “Sentenciados a Muerte” por la FUT. CINE MONTEVIDEO, “Cinco tumbas al Cairo” por Sánchez Reulet, Barbieri, Somaini, Basilio, Nadra. CINE NUEVA ERA, “Ha vuelto a salir el sol”, por los muchachos de la FEUT. Periódico *Renovación Universitaria*. Publicación de la Federación de Estudiantes Universitarios. Tucumán, marzo de 1946.

²⁵ García Soriano, Manuel. “Antecedentes partidarios en el peronismo”. Mimeo.

²⁶ Volante del Movimiento Renovador. Tucumán, 1º de abril de 1946.

al Seminario de Historia y exigía la renuncia de las autoridades universitarias. Mientras tanto, aunque las organizaciones reformistas continuaron enfrentando a los sectores pro-intervencionistas de la UNT y denunciaron las agresiones que el estudiantado soportaba desde 1943. A lo largo de un tenso proceso los contendientes dieron sentidos opuestos a nociones tales como “libertad” y “tiranía”, “democracia” y “totalitarismo”. Los dirigentes de la FUT se sentían parte de una ciudadanía comprometida con la democracia, opuesta a lo que consideraban la “barbarie demagógica” del candidato triunfante en las elecciones de febrero de 1946. En abril de aquel año, la FUT manifestaba que en el país se había producido el destronamiento de “los próceres creadores de nuestras instituciones democráticas y forjadores de nuestra grandeza nacional –a la par que se fijaba en los despachos rectorales el retrato del tirano Rosas- y que llegó hasta la instalación en el local de las Universidades de equipos altoparlantes para transmitir la palabra de frenéticos ministros tocados de furor bélico y manía fascizante”.²⁷

Los estudiantes reformistas reivindicaban las batallas previas de los jóvenes que, en 1943, habían asumido la defensa de los docentes y en octubre de aquel año habían exigido el retorno de la “democracia efectiva y la solidaridad americana”. Estas actitudes se ligaban a la defensa de los principios reformistas y a los impulsos para acercar la Universidad a los problemas del pueblo. En este sentido, la FUT negaba autoridad a los grupos que apoyaban al oficialismo y hablaban de “llevar la revolución a la Universidad”, a quienes juzgaban como sectarios defensores de la vieja “Universidad feudal” y parte de la “reacción nacionalista y aristocratizante” que buscaba la revancha, “valiéndose hoy de aventureros resentidos para llegar al hecho consumado de la intervención y lanzarse luego al asalto de las posiciones directivas desde las cuales sería posible el dominio absoluto de la vida universitaria, mediante la estudiada distribución de camarillas genuflexas y adictas, perfectamente reglamentadas en el control inquisitorial y omnímodo de la situación”.²⁸ La declaración terminaba con una “advertencia final”, en la que puntualizaban las consecuencias de la intervención a la Universidad, que había resultado “fatal para ella; para el país; para el pueblo”, frente al cual los responsables deberían rendir cuenta de sus actos.

El mismo tenor evidenciaban otras manifestaciones estudiantiles, como una del Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica, que repudió frontalmente la campaña pro-intervencionista y trazaba, al mismo tiempo, un balance de los defectos que aquejaban a la

²⁷ FUT. *Declaración de la Federación Universitaria Tucumana*. “¿Porqué lucharon los Universitarios?, ¿Quiénes desean la intervención?”. Tucumán, abril de 1946.

²⁸ Idem.

Universidad, exhortando a los estudiantes a reflexionar sobre la historia del movimiento estudiantil tucumano. Los estudiantes reformistas de este Centro dirigían sus denuncias contra quienes “mueven las marionetas”, que identificaron como los “jefes del intervencionismo”: aludían, entre otros, a Fernando de Lázaro, Horacio Descole, y al “Dios menor del conjunto”, Manuel García Soriano, a quien tildaban de “ex-anarquista” ávido de alcanzar un cargo público. Desde la perspectiva del agrupamiento estudiantil reformista, los intervencionistas constituían una “camarilla” cuya influencia se proyectaba fuera de la Universidad. Consideraban que esta “camarilla” había logrado imponer a De Lázaro como candidato a Senador, pasando por encima de sindicatos obreros como la FOTIA al que, en la visión de estos universitarios, le correspondía la elección del candidato a Senador Nacional por la Provincia de Tucumán.²⁹

A lo largo de estos meses, las medidas represivas habrían de acentuarse y las cesantías continuaron multiplicándose, una persecución que el nuevo poder justificaba mediante la breve, pero significativa expresión, de cesante por “razones políticas”. Para los gobernantes, se ponía fin de tal modo con los elementos que habían “dificultado” el crecimiento de la Universidad, es decir, con todos aquellos vinculados con el reformismo y con las administraciones precedentes, cuando no se trataba de los docentes, empleados o estudiantes claramente enrolados en el campo de la oposición. Los estudiantes “oficialistas”, entre tanto, se habían lanzado a la “denuncia” de tales sectores con fruición.³⁰

Así, las representaciones acerca de “amigos” y “enemigos” habrían de orientar los continuos enfrentamientos entre los sectores que se habían sumado al gobierno y los de aquellos que se ubicaron en el lugar de “los otros”, manteniéndose ajenos a un movimiento que pretendió, en el curso de los años siguientes, asumir la representación de la totalidad de los argentinos. Tal polarización nunca pudo ser superada por Perón, quien hubo de enfrentar la resistencia de los distintos sectores universitarios nucleados en torno a la causa del pluralismo democrático, quienes identificaban al peronismo con el fascismo, rechazando la política del nuevo gobierno populista.

²⁹ Ubicaban a De Lázaro como discípulo de Carbia, a quien se acusaba de haberse escandalizado en la España republicana, al ver en sus Universidades, obreros en “over all”. En cuanto a Descole, se lo acusaba de haber virado del antilaborismo al peronismo para conseguir espacios de poder. *Declaración del Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica. Con motivo de la campaña pro-intervención de la Universidad.* Tucumán, abril de 1946.

³⁰ En algunos casos se esgrimieron “razones políticas”, pero en otros no se proorcionaba justificación alguna. Cfr. UNT. Libro de Resoluciones del Rectorado. Resolución 74-116-946, Tucumán, 1946.